

Diario de guerra. Gabriel Lashayas.

CAPÍTULO 5 – Gabriel, prisionero en la plaza de toros de Santander. Del 1 de septiembre al 15 de noviembre de 1937.

[Tras la caída de Bilbao, el 19 de junio de 1937, los batallones vascos se retiran a la provincia de Santander. A finales de agosto, el frente republicano del norte perderá Santander tras la rendición de los batallones vascos acordada entre el PNV y las tropas italianas con la mediación de la Santa Sede. Asturias quedará como último reducto del frente republicano del norte. Los componentes de los batallones vascos que no fueron evacuados de Santander antes del 25 de agosto (fecha límite dada por los italianos para proceder a la evacuación de tropas y población según lo pactado), son hechos prisioneros o se entregan al no haber otra alternativa. Gabriel, tras esperar unos días en Santander en casa de una familia afín al bando nacional que lo ha acogido en su hogar, como agradecimiento por su amabilidad durante los difíciles momentos previos a la caída de Santander, confía en conseguir el “permiso” para regresar a su casa gracias a su mediación. El día 29 de agosto, al ver que esto no va a ser así, valora entregarse como prisionero de guerra ante las autoridades militares de Santander y así se lo comunica a la “familia de acogida”. Del 2 de septiembre al 14 de noviembre de 1937 permanecerá en la prisión de la plaza de toros de Santander.]

SEPTIEMBRE 1937

1 de septiembre de 1937

Me levanto como de costumbre a las nueve. Me lavo, y en las primeras palabras con Dña. Amada me entero de que en casa de Dña. (...) se celebra una misa y que Luis va a confesarse y a comulgar. Comprendiendo lo que aquello vale en los momentos de orgía, voy al cuarto y le hablo [a Clariso] de que podíamos hacerlo nosotros, pues era en la buhardilla y no podíamos sufrir la vergüenza de aquel acto. Acepta Clariso y se lo expongo a Dña. Amada que se pone muy contenta. (1)

(1) **Misas clandestinas:** hasta la entrada de las tropas nacionales en Santander, las misas y cualquier otra manifestación de carácter religioso se llevaba a cabo de manera clandestina. El clero y las manifestaciones católicas eran considerados elementos afectos al bando nacional y fueron perseguidos en zona republicana -en Cantabria fueron asesinados 77 sacerdotes, 84 religiosos y 13 seminaristas, además de quemarse o destruirse más de 40 iglesias-. En este capítulo del Diario de Gabriel, vemos cómo se realiza una de estas misas clandestinas en Santander, tres días después de la entrada de las tropas nacionales, cuando aún “el ambiente estaba revuelto” y por tanto seguían celebrándose en clandestinidad, por precaución. En este episodio, un tanto surrealista, el propio Gabriel actúa como confesor del párroco que da la misa. Gabriel, con muy buen juicio, ha concluido que participar en una de estas misas podría reportarle algún beneficio en un futuro o ayudarlo a conseguir la firma del cura en el pase que le facilitaría su vuelta a casa, al tiempo que, al realizarse en una casa privada, nadie más se iba a enterar de ello (“no podíamos sufrir la vergüenza de aquel acto”). Sin embargo, las cosas no iban a suceder como Gabriel calculaba. Dña. Amada, la señora de la casa, se pone muy contenta porque seguramente piensa que los ha catequizado.



[Santander, 26 de agosto de 1937. Entrada de las tropas nacionales.]



[Columna de presos en Santander]



[Prisioneros en la Plaza de Toros de Santander]

LA CONFESIÓN

En la buhardilla de la casa N.º 6 de la calle Floranes, una casa bien preparada, se reunían unas 20 mujeres y 6 hombres. Un sacerdote iba a oficiar una misa y a confesarnos. Yo me dispuse a ser confesor, no confesado, y pude arrancarle al sacerdote la confesión de sus andanzas en los 13 meses y [también] que de ninguna manera me firmaría el impreso que valía para volver a casa. Después, oí misa en la misma habitación. Vi el absurdo de semejante acto. Ya no era vino lo que servía para hacer misa, era coñac, el cual, por ser fuerte, le hizo beber agua varias veces. Después, viajamos a casa. Nos atendieron como de la familia. Se habló de nuestro convencimiento y yo estaba conforme con lo que acababa de hacer, pues sólo beneficio me podía reportar. Después de comer salí a ver el muelle y pasar la tarde, pero en el paseo Pereda me eché otras cuentas y regresé a casa dispuesto a marchar al campo del Sardinero. (2)

[Esta es la única fotografía que he encontrado del **campo de fútbol de El Sardinero**, con prisioneros republicanos en 1937. Está incluida en el libro de José Manuel Puente Fernández, “El guardián de la revolución. Historia del Partido Comunista en Cantabria (1921-1937)”]



(2) **El Sardinero:** Tras la caída de Santander, el ejército de Franco alojó en distintos **campos de concentración de prisioneros** a unos **50.000 republicanos**. En Santander capital, estos centros o prisiones fueron: la plaza de toros, el campo de fútbol de El Sardinero, las caballerizas del Palacio de la Magdalena y el Seminario de Corbán. En Santoña, había cuatro campos de concentración con 1.200 prisioneros; en Laredo unos 9.000 prisioneros; varios campos en Castro Urdiales con unos 10.000 prisioneros. En total, **unos 12.000 prisioneros en la provincia de Santander**, con lo cual el resto de prisioneros (salvo los que habrían sido fusilados, que se calcula que fueron unos 1.100 como mínimo), serían trasladados a otros campos fuera de Cantabria. Concretamente, en el cementerio de Ciriego, próximo a Santander capital, se fusilaron al menos 836 personas, que son las que están identificadas, aunque **otras fuentes mencionan cifras próximas a 3.000 personas fusiladas en total para toda la provincia de Santander** (hoy Comunidad Autónoma de Cantabria).

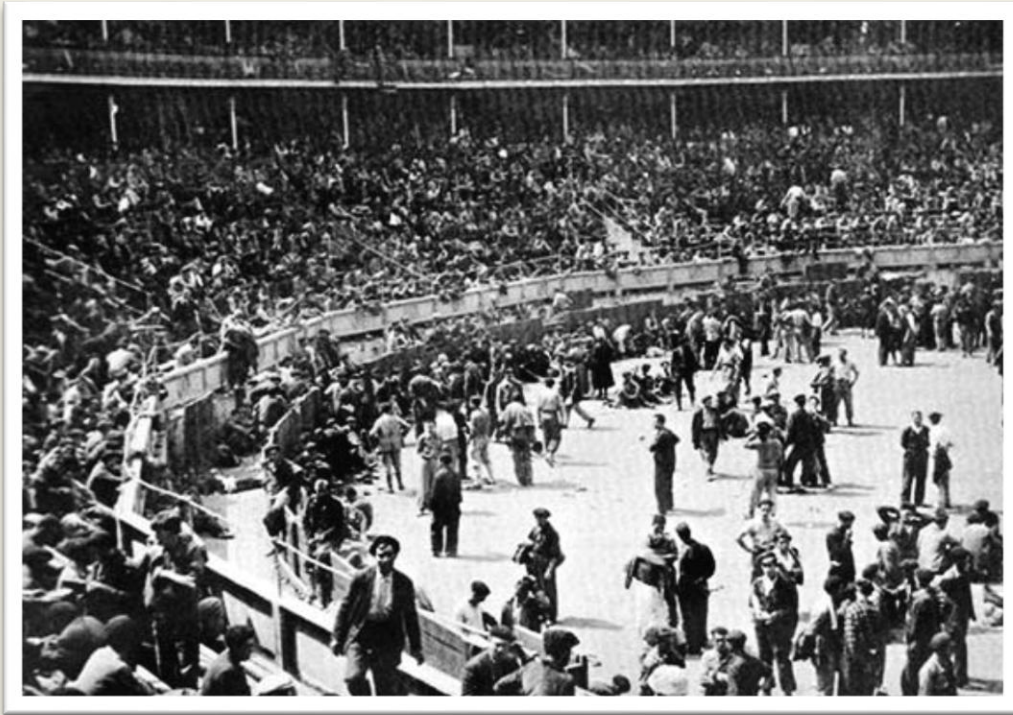
Se extrañaron todos de mi regreso y una vez que se lo expliqué, todos, y en particular el Sr. Rafael (3), me convencieron de que lo dejase para el día siguiente.*

- *Cene, duerma tranquilo y mañana se presentará Vd., pues lo mismo le van a dar. - Y así fue.*

Volví a la calle, pasé las últimas horas de mi libertad y regresé como de costumbre.

2 de septiembre de 1937

Día señalado para mi prisión, es el cumpleaños de mi padre. ¡Quién le pudiera felicitar! Desayunamos, preparo todo el equipo y, despidiéndome de todos, salgo para El Sardinero. Ando un buen rato y en el camino me entero de que ya no hay prisioneros en él. Doy vuelta y me dirijo a la plaza de toros (4).



[Plaza de toros de Santander; concentración de prisioneros republicanos a partir de finales de agosto de 1937.]

(3) **El Sr. Rafael**, hijo del matrimonio de afinidad política franquista que acogió a Gabriel y su amigo Clariso un par de semanas, durante los días inmediatamente anteriores y posteriores a la entrada de las tropas nacionales en Santander. De filiación falangista, el Sr. Rafael, como lo llama Gabriel, ocupaba un cargo político en los momentos posteriores a la entrada de las tropas franquistas en Santander.

(4) **La plaza de toros de Santander**, con un diámetro de 51 metros, tenía un aforo de 11.700 localidades para los festejos y se convirtió en centro de internamiento de prisioneros de guerra tras la caída de Santander, donde, como en todos los campos de prisioneros, los presos estaban hacinados, escasamente alimentados y donde las medidas de salubridad, higiene y salud escaseaban.

La guardia civil nos requiere antes de llegar, nos hacen varias preguntas y nos acompañan hasta la plaza. A las once de la mañana, hacía mi entrada triunfal. No me molestó para nada [la guardia civil] y por eso sigo conservando las herramientas [maletín de barbero] y las 1.195 ptas. que llevaba (5).

Pronto hice compañeros. Una cuadrilla de Gallarta me ofreció un puesto con ellos. Éramos diez; ellos conservaban la intendencia del batallón en una casa. Desde ella enviaban comestibles para darnos la gran vida (6).



[Maletín de trabajo de barbero, que Gabriel conservó después de terminada la guerra civil]

(5) **1.195 ptas.** Este caudal equivalía a cuatro meses de sueldo de las milicias, ya que cobraban 150 ptas. por quincena, 10 ptas. al día.

(6) **La intendencia del batallón.** Los alimentos que tenía el batallón -no se indica qué batallón era, sólo que se trataba de milicianos de Gallarta-, en previsión de lo que intuían que les iba a faltar durante su estancia en prisión, había sido guardado, según nos cuenta Gabriel, en una casa -aunque no dice dónde, se supone que en Santander capital o sus proximidades-, desde donde gente del exterior, posiblemente otros milicianos o familiares de estos, les iba suministrando lo que necesitaran, hasta que se agotaron las existencias. Lo de “darnos la gran vida” era una exageración, como forma de tranquilizar a su esposa, para que no se preocupara pensando que pasaban hambre, desde luego, en la línea de todos los comentarios que hace Gabriel a su esposa o todo lo que calla para no preocuparla y que las cartas pasen también el filtro de los censores de la cárcel y conseguir así que le llegaran a Aurelia.

*Mi compañero Clariso envidiaba mi suerte. Él pronto se puso a trabajar. Yo pensé que cobrar no era prudente y afeitarse gratis era mucho sacrificio (7). A la una llega un camión de pan y en él iba **Salazar el alpargatero** (8).*

Formados de cinco, nos dieron dos panecillos y una lata de carne. Al pasar por el auto me dio un pan [Salazar, el alpargatero]. Pan no me iba a faltar. Por la tarde nos tomaron el nombre. Era la primera labor de investigación que hacían desde que tomaron la ciudad.

3 de septiembre de 1937

*Después de comer nos forman a 550 y nos sacan con dirección al muelle. Allí en dos barcos nos trasladan a **Pontejos, campo de aviación**. En el muelle fuimos despedidos por una enorme multitud de mujeres que nos causó mucha emoción. (9).*

*Según desembarcábamos nos daban el pico y la pala. Íbamos a reparar el campo. Como llegamos de noche, nos metieron a un viejo caserón y allí permanecemos bajo la vigilancia de seis **requetés** (10). Al día siguiente nos dieron un trabajo que se tardó cinco días en hacer y que pudimos haber terminado en uno.*

(7) Según una primera **clasificación que se hacía de los prisioneros**, los más “peligrosos”, más comprometidos políticamente o simplemente más jóvenes o fuertes, eran destinados a trabajos en obras públicas o también privadas (arreglar carreteras, puentes, reconstrucción de edificios y similar, o trabajos en minas etc). Gabriel, con buen juicio, planea utilizar su profesión de barbero para abrirse un hueco en esta situación sobrevenida, al mismo tiempo que decide no cobrar nada por sus servicios sino aceptar la voluntad y así granjearse buenos contactos tanto entre presos como carceleros, en previsión de lo nada bueno que le deparaba el futuro.

(8) **Salazar, el alpargatero**. Posiblemente, alguien que trabajaba también en el negocio de la alpargatería en Gallarta, Ortuella o Portugalete, que son los lugares que menciona Gabriel cuando habla de sus conocidos.

(9) **Pontejos**. Como es de suponer, nadie informaba del lugar a donde les llevaban y por lo tanto la familia de estos prisioneros quizá suponían que iban a fusilarles o como poco que no iban a volverles a ver. **Pontejos**, era un aeródromo de reciente construcción, situado en Pontejos, cerca del actual aeropuerto de Santander, justo enfrente. Otros aeródromos utilizados fueron Albericia, Heras y Torrelavega. En Pontejos se establecieron unidades aéreas de la **Legión Cóndor alemana**, como podemos ver por el testimonio de Gabriel también, que nos narra cómo en sus primeros días de prisión fue destinado a labores de reparación de la pista de este aeródromo, estando al cargo de militares alemanes directamente y requetés como vigilantes, al menos los días en que estuvo Gabriel allí.

(10) **Los requetés**, o “boinas rojas”, pertenecientes a una organización paramilitar de tendencia política posicionada con el alzamiento nacional durante la Guerra Civil, ensalzaba valores como la familia, la patria, la religión y la unidad de España, así como el sistema monárquico (su lema era Dios-Patria-Rey). El movimiento requeté tiene su origen en las guerras carlistas del siglo XIX, la primera de las cuales se inició cuando, a raíz del fallecimiento de Fernando VII sin descendencia masculina, iba a ser Isabel II proclamada reina de España, a falta de heredero varón, y el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, se opuso a ello, iniciándose la guerra entre los partidarios de Carlos María Isidro y los de la heredera legítima, Isabel II. “**Re-que-te**” eran las sílabas con las que se anunciaban con toques de corneta las cargas de bayoneta en el tercer batallón de voluntarios carlistas de Navarra.

5 de septiembre de 1937

*Este día fue el primero que me puse triste al ir Concha a llevarnos comida y decirme que habías estado la víspera en la plaza llorando como una desconsolada (11). Viví unas horas de angustia y esperanza pensando que irías a verme con Concha. Pero llegó este día y volvió sola diciendo que ya no te había visto. Seguí en el campo viendo de cerca muchos aparatos y cargándolos (12) de la mortífera carga. Quedaba asombrado viendo la carga que dejaban caer al espacio. No hay refugio que resista aquellas moles de metralla que se esparcía al contacto con el suelo. **Los alemanes (13)** nos trataban bien, pero sufría yo mucho viendo los aparatos salir con dirección al frente de Asturias (14) donde resistían los nuestros. Dormir, lo hicimos en las campas, bajo los árboles. Nadie se marchaba, nos sentíamos bien allí.*

6 de septiembre de 1937

Al medio día nos reúnen a trescientos y, tras un gran rato de espera, nos llevan nuevamente al barco que nos traslada a la plaza. A los que quedaron allí, los veo con el pelo cortado al rape. Dijeron que a nosotros nos iban a hacer lo mismo. Luego preparamos el sitio para dormir todos juntos por si duraba mucho.

8 de septiembre 1937

Llaman a declarar a los que tienen papeles de garantía y, como si yo los tuviera, me incluyo entre los veinticinco primeros. En una camioneta de asalto nos trasladan a un juzgado. Prestaron declaración todos y al final pasé yo (15).

(11) Aurelia, que había venido desde Gallarta para ver a Gabriel, al enterarse de que Gabriel había sido sacado de la prisión junto con otros muchos prisioneros en un barco, debía suponer que se los llevaban para ser fusilados, como estaba ocurriendo con otros muchos.

(12) Cargando los aviones alemanes con bombas.

(13) **Legión Cóndor.** Pese a que Gabriel dice que como estaban a gusto, “nadie se marchaba” (no huían), algunos presos aprovecharon esta situación de aparentemente falta de vigilancia para fugarse, pero la mayoría terminaron siendo capturados y fusilados, como podemos ver en algunos testimonios de memorias de otros combatientes republicanos.

(14) A primeros de septiembre, una vez perdida la provincia de Santander, se continúa combatiendo en Asturias.

(15) **Los “papeles de garantía”,** eran informes de adhesión al bando nacional con la firma de algún funcionario o persona de filiación nacional reconocida acerca de la consideración política del garantizado. Se emitieron en los dos bandos, también en el republicano con el mismo fin, pero distintos avalistas. En los primeros días, ante el gran número de prisioneros en Santander, unos 50.000, se realizaron vistas de clasificación de prisioneros y juicios rápidos, que en diez minutos decidían su clasificación e incluso su fusilamiento si así lo consideraban. Gabriel, aquí anda listo y se incluye en este grupo pese a no haber conseguido aún sus preciadas dos firmas; mientras esperaba su turno, ideó la manera de solventar este pequeño problema elaborando una muy bien pensada declaración que lo compensara.

LA DECLARACIÓN

Después de dar informes de mi filiación, el batallón al que pertencí y demás datos, declaré:

<<El 18 de julio de 1936 me encontraba trabajando en la fábrica de mi propiedad cuando, a falta de materias primas y a requerimiento de muchachos del pueblo, me incorporé al “Rosa Luxemburgo” como barbero. No tomé parte en combate alguno, porque carecía de armas. El 24 de agosto me escondí para no ir a Gijón en casa del conocido derechista D. José Gutiérrez, Floranes nº 6, hasta que el 2 septiembre me presenté en la plaza de toros, de común acuerdo con la familia. Y que en el pueblo deseaba vivir en armonía con todo el mundo.>>

Regresé a la plaza a esperar el fallo y comenté la declaración.

10 de septiembre de 1937

Desde mi prisión te remito mi primera carta (15). Después, recibo la visita de las cuñadas. Salgo como voceador y consigo verlas. Me preguntan por mi hermano Raimundo. Les doy detalles y me preguntan lo que quiero que te digan. Nada, que estoy bien y que he declarado. De los recados que hice saqué 1,10 ptas. de propinas. Era el primer dinero que tenía desde que caí preso.

14 de septiembre de 1937

Después de tomar café, que sólo unos pocos teníamos la suerte de tomar, empiezo el trabajo. Corría la mañana y viene Mino, me entrega 4,40 ptas. y me dice que tú, Aurelia, estás afuera. Me mudé, y entre la ropa [entre la ropa que le daba a su mujer para lavar] te envié 20 ptas. en plata y 1.195 ptas de Euzkadi (16).

(15) Gabriel continúa en la plaza de toros de Santander durante todo este capítulo.

(16) El 16 de enero de 1937 el Gobierno Provisional de Euzkadi acuñó monedas de 1 y 2 ptas.; después se emitieron billetes de 5 a 1.000 ptas. con diseños de la cultura y la economía vascas, que popularmente se llamaron “**heliodoros**”, en alusión a Heliodoro de la Torre, miembro del PNV y consejero de Hacienda del Gobierno Provisional Vasco. Las monedas se acuñaron en Bélgica y los billetes, expedidos en Bilbao, estaban avalados por el Banco de España. Tras la caída de Bilbao, empezaron a circular estos billetes por Cataluña, y la Generalitat autorizó su uso habilitándoles con sellos de caucho que contenían el escudo de Euzkadi y la leyenda “Delegación de Hacienda del Gobierno de Euzkadi en Cataluña, tanto en euskera como en castellano. Cuando en el País Vasco se comenzó a pagar a los milicianos en este nuevo papel moneda, muchos se negaban a ello y hubo algunas protestas ya que no querían aceptar el pago de la nómina en este nuevo papel moneda del que se cuestionaba su valor de curso legal fuera del País Vasco, y en cualquier caso, con un valor de futuro incierto. De hecho, a finales de 1938 Franco anulará por decreto el valor de los billetes emitidos desde 18 de julio de 1936, así como todos los depósitos de cuentas bancarias que hubieran sufrido movimientos a partir de esa fecha.

Fue para mí esto muy grande, pues comprendí que las 4,40 ptas. eran todo tu caudal y que te enterarías de que nada me hacía falta. Desde una de las ventanas pude verte. Quedé contento a pesar de que tú no me veías porque la vista no te acompañaba. Al mismo tiempo, como no te veía la bolsa, creí que no había llegado a tu poder. Con un amigo te lo pregunté, y desde la puerta vi cómo con la cabeza le dijiste que sí. Quedé contento y seguí mi trabajo. Desde ahora ya no os faltaría mi carta y mi ayuda.

20 de septiembre de 1937

Día de lluvia. El trabajo no se puede hacer y estoy pasando el rato con los amigos cuando leen la correspondencia y a la segunda carta gritan mi nombre. Bajo y cojo la tuya del día 18. Es la primera que llega a mí desde hace tres meses. Me alegra mucho lo que en ella me dices. Que te fuiste contenta, que recibiste la mía del 10, que llevaste la maleta y el bastón (17) y que la Aurori me manda muchos besos y tú un fuerte abrazo. Empezaba a ser feliz.

21 de septiembre de 1937

*Cojo la pluma y te envío contestación a la tuya del día 18. Entre las cariñosas palabras que te enviaba, iba el anuncio de **dos giros de 50 ptas (18)**, uno para el 23 y el otro el 27. Sabía yo la tristeza y la alegría que ocasionarían en ti y seguía viviendo feliz, pensando en vosotras.*

27 de septiembre de 1937

Sin esperar a saber si ha llegado a tu poder el dinero y la carta, vuelvo a hacerte el segundo envío de 50 ptas., y una carta como todas las que te enviaba. Llevaba ganadas 125 ptas. en doce días; era un negocio mi trabajo (19). Pero una orden de cortar el pelo al cero, me lo estropeó. En los días 28, 29, 30 y 1 de octubre corté el pelo a varios cientos. Ahora tendría menos trabajo.

(17) Hemos intentado localizar **el bastón de Gabriel** sin resultado.

(18) No indica Gabriel cómo realizaba estos **giros**, aunque suponemos que sería a través del servicio de correos que -aunque con toda seguridad la correspondencia era intervenida por los funcionarios de la prisión-, al parecer se permitía realizar giros postales de dinero, tal como nos cuenta, por tanto, deducimos que el servicio postal de correos se desplazaba a la cárcel para gestionar estos giros.

(19) No estaba nada mal, ya que era lo que Gabriel estaba ganando en nómina como miliciano hasta entonces, y ahora, sin cobrar por ello, lo estaba sacando **a base de propinas** o lo que cada uno quisiera buenamente pagarle. Así fue como Gabriel consiguió hacerse con algunos ingresos durante su estancia en el campo de prisioneros de la Plaza de Toros de Santander.

2 de octubre de 1937

Llegó la ansiada carta que esperaba. Ella me hizo llorar. Decía así:

Santander 29 de septiembre de 1937

Apreciable Gabriel:

He recibido tu carta y tu giro. Me ha llenado de alegría y tristeza pensando lo felices que éramos cuando juntos estábamos. Ahora es cuando uno sabe lo mucho que se quiere. Me dices que la Aurora me consuela, no te digo lo contrario, pero algunas veces es para darte más tristeza. Tiene cosas que uno mayor no tiene. Quiere consolarme diciéndome cosas, pero a veces nos ponemos a llorar las dos que no hay quien nos consuele.

Ahora va ir a la escuela y ya me pide que le tengo que dar la cartera que le trajo su padre. Cuando llama el cartero lo primero que me pregunta,

- *¿Dice cuándo va venir?*
- *Yo le contesto: “Eso no dice. Dice que se acuerda mucho de ti y de mí”.*
- *Ella me contesta: “Eso yo no quiero”.*
- *“Nos manda perras” (20) - y dice que “tampoco”.*
- *“Yo sólo quiero que venga”.*

¿Te puedes dar cuenta la tristeza que me causa a mí?

También me dices que estás bien, que la suerte te acompaña, de lo que me alegro mucho ya que el bienestar tuyo es el mío.

(20). **“Perras”**: coloquialmente “dinero” a partir de la introducción de la nueva moneda de curso legal en España, la peseta, en 1868. El origen de este término, está en el grabado de la moneda 10 cts. de peseta a la que la gente llamaba “una perra gorda” porque aparecía un león y lo confundían con un perro; por esto, a la otra moneda de inferior valor, de 5 cts., se le denominaba popularmente “perra chica” o “perro chico” y por extensión, “perras” terminó utilizándose para referirse al dinero y la expresión “no tener un perro chico” significaba “no tener nada de dinero”, “ser pobre”.

La maleta y el bastón ya fui a por ellos y te lo decía en otra que te escribí. La madre está ahora conmigo, antes estuve yo con ella.

Pedro está bien, cuando vuelvas a escribir me dirás algo de Carlos, pues está aquí su madre y quiere saber algo de él.

Gabriel, te pido por Dios que me escribas donde te encuentres, sea tarde o temprano, no dejes de escribirme si puedes, pues es una satisfacción para mí que estoy sin perderte un momento de mi imaginación. Es tanta alegría cuando sé una noticia tuya, que desearía que así lo hicieras, teniendo presente que no te perjudique.

Si quieres que alguna vez vaya a verte, me lo dices, aunque contra mi salud lo haré pues ya ni la vista me acompaña pues cada vez veo menos, es tanto lo que se me ha cortado...

De lo que me dices que vas a mandarme otro giro, mira por ti, nosotras ya lo vamos pasando.

Dispensa por lo mal escrita y por lo demás. Sin más por el momento, besos de la Aurora y de tu esposa un fuerte abrazo.

Aurelia Núñez



Esta fue la carta que me llenó de una alegría muy grande. En cuanto a que no deje de escribirte y que dispense, eso sólo mi corazón sabe cómo tiene que obrar durante la ausencia de tu lado.

9 de octubre de 1937

Los días se suceden sin interrupción. El trabajo sólo da para ayudar a comer algo pues las existencias se acabaron hace días (21).

A las 2½ recibo tu carta del día 6, en la que me dices que vas a venir a verme pues la ropa me hace falta. Yo escribo una carta con uno de Urioste para evitarte el viaje, pero después de entregada me dicen que esperáis las dos afuera. Salgo con la basura (22) y ¡qué rato aquel! ¡Después de cuatro meses que no os tenía en mis brazos!

*¡Pobre niña! Me ofrecía su merienda, pero yo la hice llorar cegado por la pena y la rabia de no haberlo podido hacer antes. Tú mirabas con lágrimas en los ojos desde la parte atrás de la cerradura. Enseguida nos separaron y, como hasta el lunes no regresabais, quedé en que bajaseis al muelle para yo ir a trabajar allí (23) y estar a vuestro lado. Pero el domingo día 10 no os pude ver, no era **el muelle**, era **la estación** (24) donde fui. Por la noche, os remito un papel en el que os mandaba estar a las ocho de la mañana en la puerta, para que fueseis conmigo hasta el sitio.*

11 de octubre de 1937

A las ocho ya estábamos en la puerta los que salíamos a trabajar. Miré con ansia a los alrededores. Enseguida os vi. Estaba contento porque iba, por unas horas, a estar a vuestro lado para poder querer y ser querido.

Antes de partir, Aurori, a mi lado, empezaba a contarme cosas. Le compré unos churros (25) y con ellos en la mano se organizó la marcha. Tú y ella, a mi lado, hicisteis la felicidad soñada de mucho tiempo.

(21) Lo conservado por los milicianos del batallón en una casa de Santander procedente de lo que había quedado en el almacén de la intendencia, sirvió para suplir las carencias de alimentación durante la estancia de un grupo de milicianos vascos prisioneros en este campo, aunque duró poco más de un mes.

(22) **Sacar la basura:** Gabriel había conseguido la confianza suficiente entre los carceleros como para encomendarle esta tarea, que implicaba salir del recinto de la plaza, y consigue que le permitan comunicarse con su mujer y su hija ese día a la hora de realizar este trabajo.

(23) **El muelle de Santander** era uno de los sitios donde iban a trabajar los prisioneros. Gabriel no tenía obligación de ir a trabajar, al parecer, pero lo elige para poder verse con su familia.

(24) **La estación de tren:** otro de los lugares donde iban a trabajar los prisioneros, tanto en obras públicas como privadas.

(25) Esto también es curioso, que durante el trayecto de la columna de presos hacia la zona de trabajo donde habían sido destinados, y mientras trabajaban, **los prisioneros pudieran ser acompañados por familiares para así aprovechar para verse**, y por otro lado me ha resultado también sorprendente que a un preso se le permitiera separarse de la columna para **comprar unos churros a su hija**, aunque dadas las habilidades diplomáticas de Gabriel, no me extrañaría que le dispensaran un trato especial de confianza los guardias encargados de la custodia de prisioneros.

¡Qué grande es el amor cuando se quiere como nos quisimos entonces! ¡Qué besos aquellos, cuando se tiene sed de besar!

Y así pasó el mejor rato de todo un año. Luego, a llevar unas cajas de metralla, para que fuesen lanzadas contra los que seguían luchando (26). Llegadas las doce partimos para la plaza. Al llegar a ella, nos dimos un beso todo lleno de fe y un abrazo fuerte, y os vi partir mientras yo quedaba en la plaza lleno de esperanzas para el futuro.

15 de octubre de 1937

Desde hace algunos días salgo a trabajar, porque el rato pasado el día 11 había dejado en mí algo de romanticismo y era feliz recorriendo el camino que a vuestro lado había recorrido (27).

Esta tarde, tumbado al borde del camino, escribía una nota y le entregaba a la de Valdés cinco pesetas para la niña. Con la de Díez, el día anterior, os había remitido el giro de 50 ptas. Devuelto.

17 de octubre de 1.937

El día no tiene otro extraordinario que el haber recibido vuestra carta del día 13. En ella decís que llegasteis bien y contentas porque me habíais visto pero tristes [también] porque otra vez estabais solas y no lo podíais remediar (28). Me repites que no os deje de escribir y si me sacan que os lo diga. Es una misión que cumplo bien y que espero estaréis contentas como es mi deseo.

(26) Gabriel, por las fechas, está refiriéndose a **Asturias**, la única zona del frente republicano del norte donde aún se continuaba combatiendo hasta un mes después, a finales de noviembre.

(27) Seguramente Gabriel, al realizar el trabajo de barbero en la plaza de toros, no está en los “grupos de trabajo” como el resto de presos, al menos así parece indicárnoslo él (aunque podría no ser así y contarle a su mujer que lo hace de manera voluntaria para de esta manera aprovechar para verlas, endulzando, como siempre, las situaciones que puedan preocupar a su mujer o su hija).

En muchas ocasiones, como en esta, Gabriel me recuerda a Roberto Benigni en su papel de Guido Orefice, el protagonista de *“La vida es bella”*, historia y película basada en la experiencia real de Rubinio Romeo Salmoni, uno de los pocos judíos que pudo sobrevivir al Holocausto Nazi. No dejo de recordar esta película desde el primer momento en que tuve el diario en mis manos.

(28) Aurelia y Aurori regresan, tras haber estado unos días en Santander, a Gallarta.

21 de octubre de 1937

Pasan los días y no hay novedad. De la plaza marchan muchos, pero yo sigo aquí tan contento (29). Recibo vuestra carta del 19, en la que Aurori siente no haberse quedado para verme. Y tú, al igual que yo, no apartas de tu imaginación el rato pasado en la mañana del día 11, y piensas que otro no va a venir como aquel.

24 de octubre de 1937

Después de almorzar cojo la pluma. Los amigos se extrañan de que os escriba tan a menudo, pero tengo el deber de hacerlo y en la forma que os llegue al corazón, pues, aunque sufráis con la exposición de las cosas, es la alegría más grande que os doy desde mi encierro.

30 de octubre

Trabajo algo más que la quincena pasada (30). Os he enviado dos giros de veinte pesetas y he recibido la vuestra del 28. Estoy muy contento y deseo trabajar mucho.

5 de noviembre de 1937

Os escribo anunciando un giro y luego paso el día entretenido con los amigos. Algunos días salgo a trabajar, pero son los menos, pues ahora me dedico a preparar la comida y la cena y por las tardes juego la partida al dominó. Además, soy el barbero de la guardia y de los cocineros. Todos me aprecian mucho y gano bastante.

11 de noviembre de 1937

Hoy han leído los que se tienen que preparar para la primera expedición (31). En ella estoy yo. Enseguida cojo la pluma para escribiros. No sé dónde vamos, pero te digo que vamos a Bilbao pues me lo figuraba. Te iba a mandar un giro, pero me lo reservo.

(29) **“Marchan muchos”**: unos serán fusilados, y otros trasladados a otras prisiones de Santander o de otras provincias próximas. Gabriel, siguiendo su buen juicio, no especifica mucho más. Recordemos que escribía desde una prisión donde las cartas pasaban la censura, y que por otro lado escribía a su mujer y su hija, a las que no quería disgustar con la realidad más desgarradora, siempre intentando protegerlas de la tristeza mimándolas con su alegría.

(30) **“Trabajo más que la quincena pasada”**, se refiere a que, tras la rapada de pelo general que se realiza a finales de septiembre, con el consiguiente disgusto de Gabriel porque esto mermaría su fuente de ingresos (las propinas por el servicio de barbería y peluquería), algunos ya están necesitando de nuevo de sus servicios y vuelve a trabajar como peluquero.

(31). Se refiere a los que van a ser trasladados a otra prisión.

14 de noviembre de 1937

Domingo. En mi poder tengo la carta recibida. En ella me dice la Aurori que las perras que os mandé fueron para el médico (32). ¡Quién me hubiera dicho que no teníais! Esto me llega al alma y comoquiera que como la [esposa] de Facundo acaba de llegar con la ropa, preparo la ropa mejor que tengo y se la entrego con 20 ptas. que tenía. Nada me interesaba más en aquellos momentos que la voz angustiada que, por medio de unas inocentes palabras, llegaba a mi corazón. Mucho siento tener que abandonar esto después de dos meses y medio que han sido muy bien sobrellevados, pero como voy a Bilbao me seguirá ayudando (33).

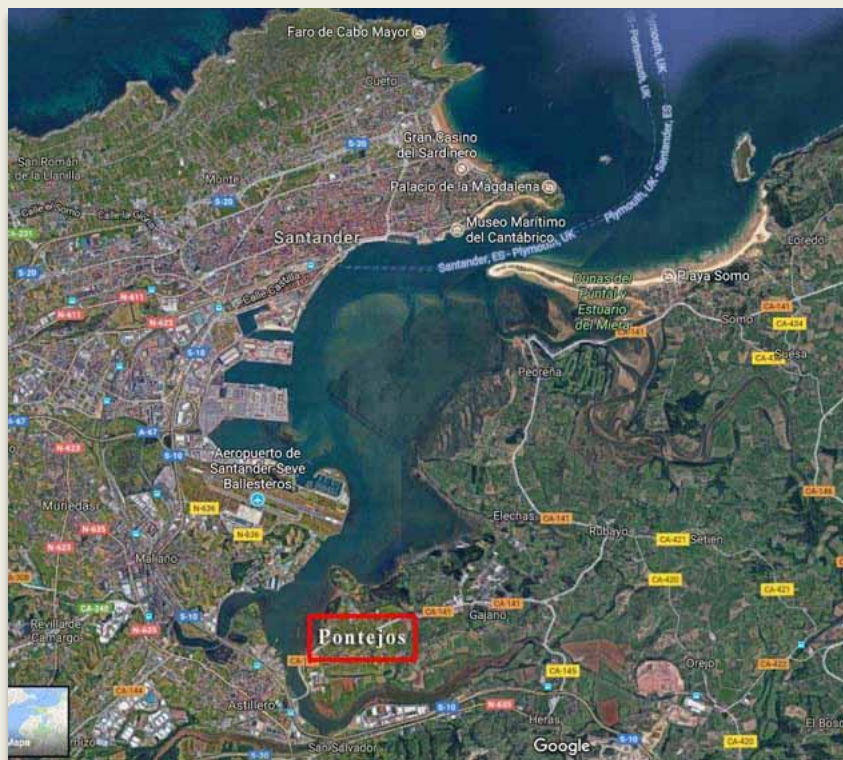


[Fotografía, cortesía de <http://cronicasapiedefosa.wordpress.com>]

[**Los que quedaron allí.** Cementerio de Ciriego, Santander. Monolitos erigidos en memoria de los fusilados durante la Guerra Civil y enterrados en este cementerio. Al menos 827 nombres han sido identificados en esta fosa común.]

(32) Dinero que debían al médico por consultas y/o medicinas recibidas, deduzco que para atender a su hija Aurori, que estaba enferma ya que lo menciona más adelante. Por otro lado, su esposa, Aurelia, tampoco andaba bien de salud desde que nació su hija, así que los gastos médicos podían referirse a esto. Como se ve, Aurelia, actuaba como lo hacía su marido, ocultándole sus dificultades económicas para que así él se sintiera mejor al pensar que con lo que les enviaba estaban cubriendo al menos sus necesidades básicas y que al mismo tiempo podía ayudar con sus ingresos al resto de la familia si lo necesitaban.

(33) Gabriel, al día siguiente, va a ser trasladado a Bilbao, ingresando en la **prisión del colegio de los Escolapios**, donde permanecerá desde el 15 de noviembre de 1937 hasta el 24 de octubre de 1938, algo más de once meses.



[Situación del **campo de aviación de Pontejos**, en la bahía de Santander, que estaba siendo utilizado por la aviación alemana Legión Cóndor, y donde estuvieron realizando trabajos los prisioneros republicanos de Santander de los campos de prisioneros.]



Papel moneda emitido por el Gobierno Vasco durante la Guerra Civil.



[Billetes y monedas emitidos por el Gobierno Vasco durante la Guerra Civil, con el aval del Banco de España que circularon entre enero y junio de 1937. Los gráficos estaban diseñados por Nicolás Martínez Ortiz.]

[Gabriel, el 14 de septiembre de 1937 envía a su mujer desde su prisión en Santander 1.195 ptas. de “dinero de Euzkadi”, sin saber que, con toda probabilidad, este dinero, equivalente a lo cobrado durante cuatro meses en el batallón Rosa Luxemburgo, no tenía ya ningún valor tampoco en Vizcaya].

